

MIKE KELLEY

Tributo a



"Mike Kelley como el Hombre Plátano" 1981

Ann Goldstein, directora del Museo Stedelijk en Amsterdam, organizó a fines de 2012 la retrospectiva del artista estadounidense en el Centro Georges Pompidou de París. Este año, la exhibición viajará al Museo de Arte Contemporáneo de Los Angeles y hoy permanece abierta hasta el 2 de febrero en el PS1 de Nueva York, la sede contemporánea del MoMA en el barrio de Queens que, con más de 250 trabajos reunidos de Kelley, dedica por primera vez en 25 años la totalidad del espacio a un solo artista.

Por **Camila Jorquera S.**

"Ahh... Youth!", Mike Kelley, 1991.



M

ike Kelley (1954-2012) es uno de los artistas más influyentes de nuestros tiempos; su fascinante investigación de la cultura popular americana, bajo una tradición tanto modernista como alternativa, utiliza todos los medios posibles: performance, dibujo, música, video, escultura, pintura y fotografía. El crítico de arte Robert Storr describió a Kelley como "uno de los primeros practicantes-polemistas-historiadores en ir desde la más amplia contracorriente al mainstream modernista americano" y el resultado es extremadamente diverso, aunque nunca lineal. Entre proyecciones, esculturas ready-made, dibujos de vísceras y muñecas, Kelley retorna a ciertas temáticas en forma recurrente a lo largo de su carrera, desde memorias reprimidas, educación, al poltergeist o los extraterrestres, en un discurso erudito e irreverente que hace sentir su amplia influencia.

La inclinación artística de Mike Kelley se origina en la literatura. Influenciado por escritores de la Generación Beat, así como por Thomas Pynchon y Samuel Beckett, Kelley incursiona en el ámbito de la ficción antes de dedicarse a las artes visuales, que lo alejarán de las novelas para producir lo que él llamó "textos funcionales": statements de su trabajo, textos creados para acompañar dibujos y ensayos, cuyas voces varían desde la autoría, es decir, "una voz que presume entender, o incluso a hablar por el lector", a "voces" delirantes relativas a la performance. En la retrospectiva que se desplegó en la Galería Sur (primer piso) del Centro Georges Pompidou, la importancia del texto escrito fue crucial para entender la disposición cronológica de las obras. Sin embargo, a pesar de la organiza-

ción coherente de los trabajos, la contextualización individual parecía no hacer justicia a la tremenda complejidad del conjunto. En cuanto al PS1, a pesar de que se aconseja comenzar la visita por el tercer piso, donde los primeros trabajos de Kelley se disponen en un escenario como una banda (The Poetics Project cuenta la historia de la banda de punk rock que Kelley funda en 1977 junto a Tony Oursler), dedicar más de 32 mil metros cuadrados de espacio de exposición no busca insistir en la cronología, sino en "subrayar la naturaleza recursiva de la obra de Kelley". Además, el PS1 Contemporary Art Center fue alguna vez una escuela pública, lo que añade una perspectiva interesante: Kelley odiaba la escuela, y su retrospectiva es subversiva. La obra "Educational Complex", un gran modelo blanco que constituye la suma de las instituciones educativas a las que asistió Kelley a lo largo de la vida, contiene secciones planas y sin detalle arquitectural que corresponden a aquellas áreas que la memoria no logra restaurar, es decir, a síntomas de un trauma. Bajando al segundo piso, se encuentra la instalación titulada "Day is Done", obra que puede leerse como punto de inflexión en la carrera de Kelley. Los objetos que la componen incluyen señales de neón, bolas de discoteque y sillas desarticaladas que forman conjuntos teatrales y videos de actividades extracurriculares como concursos escolares y presentaciones de Navidad. En esta obra hipnotizante, se explora el tema de la educación en Estados Unidos, la represión y la desigualdad. Paradjóticamente, Kelley creó esta instalación para su primera exposición en la Galería Gagosian en 2005, para ese entonces, el artista punk y orgulloso de sus raíces de clase media de los suburbios de Detroit, ya se había convertido en una superestrella. Es quizás por eso que no sorprende el contraste estilístico del primer piso. La serie titulada "Kandor" se compone de pequeños modelos



arte internacional ▲

"Massa central desodorizada con satélites", Mike Kelley, 2004/2009. Juguetes de peluche cosido sobre la madera y marcos de alambre con poliestireno de embalaje, cuerdas de nylon, poleas, accesorios de acero y placas colgantes, fibra de vidrio, pinturas de automóviles y desinfectante. Dimensión variable.

brillantes de Krypton, el planeta natal de Superman, hechos en resina con un acabado perfecto y electrizante. Resulta atractiva la aproximación de Kelley a un universo de ciencia-ficción, pero se hecha de menos esa presión torturada y su cercanía a la baja cultura. La misma grandiosidad se encuentra en la planta baja con "Deodorized Central Mass with Satellites", una instalación con peluches sucios, suspendidos del techo en aglomeraciones casi celestiales, rodeadas de coloridas latas que desde la pared rociaban periódicamente un spray desodorante. No obstante, la imaginería de esta sección nos evoca a la era pre-Gagosian; en 1992, la obra "Ahh... Youth!" fue utilizada como carátula del álbum Dirty de Sonic Youth. Siete de las ocho fotografías son de peluches usados y, la octava, corresponde a la foto del anuario escolar del artista, pero sin la intención de ser nostálgico. En una entrevista con el crítico de arte alemán Daniel Kotheneschulte, explica: "No 'vuelvo' para reclamar una experiencia positiva de mi juventud, sino para volver a examinar desde un punto de vista adulto, una experiencia estética que creo no haber podido entender en ese momento. Creo que el placer viene del juego lúdico, formal y perverso de reconstruir e inventar el pasado".

"Tony Oursler: The Poetics Project", Mike Kelley, 1977/1997. Colección Centro Georges Pompidou, Musée National d'Art Moderne, Paris, con Clarence Worshy Foundation.



2014. *Tributo a Mike Kelley.*
Revista Casas, 94: 22-25.

Su repentina muerte en 2012, un aparente suicidio, dejó al mundo del arte especulando sobre la posición de Kelley en la historia del arte. "En vez de provocar a los expertos, les ha ganado en su propio juego", comenta el crítico de arte Robert Storr, "Kelley se ha apropiado de las premisas y metodologías del posmodernismo –incluyendo su preocupación en las diferencias de clase, género y las complejidades de la falsa conciencia y negación cultural–, redistribuyéndolas con una energía cruda que altera radicalmente nuestra perspectiva en su uso pasado y aplicación futura". Y aunque es posible que en la diversidad de sus preocupaciones temáticas y materiales, su lugar sea difícil de precisar, en esta retrospectiva, el espectador es susceptible a ver mucha de la producción artística actual reflejada en Mike Kelley. Lo anterior es sobre todo cierto para aquellos marcados por los años 90, para quienes la contracultura se define por una amplitud abismante de referencias y cultos, como por ejemplo la banda de rock Sonic Youth. La investigación sin límites y el sardónico sentido del humor de Kelley, hacen de su obra irresistible a tal punto, que cualquier contextualización parece accesorio. ▲